

EL AXOLOTE

REVISTA DE POESÍA

Pablo Lujambio

Antonio Praena

Esther M. García

Ingrid Bringas

Anaïs Egea

Teresa Villaverde

Diego Medina Poveda

David Leo García

Rafael Dawid

Claudio Rodríguez

| | |





FOTOGRAFÍA:
Pablo Lujambio

Grúas

Me conmueven las grúas en invierno.
Parecen estar vivas y cumplir
su vértigo llenándose de grajos
que bordan en su acero un pentagrama.

La esencia de las grúas son las aves
de paso.

Las cruces de este siglo,
donde todo se mueve, son las grúas:
inmóviles, calladas, imposibles.

Yo he querido ser grúa muchas veces,
recibir la nevada antes que el mundo,
los pájaros, los rayos matutinos,
y ser desmantelado cuando acabe
la obra en la que elevo humilde carga.

Las grúas son amigas de los pájaros.
Que vengan y se posen en mis hombros
mientras huyen del frío es mi deseo.
Que canten para mí, ser para ellos
el árbol más sencillo, pues apenas
un eje vertical y un brazo abierto
conforman mi estructura permanente.
(Vendrá la muerte a dar vida a este sueño
haciéndome también ave de paso).

Y, mientras, ser tan sólo un trasto útil
entre el cielo y la tierra. Algo invisible
a los ojos de todos pero nunca
al ojo diferente de los grajos.

Suicide girls

A Pizarnik, Plath y Sexton

La noche tiene la forma de los ojos de un muerto
las suicidas lo saben y bailan alacranes en sus venas

Las suicidas miran la noche florecer en los espejos en
donde no ven ya sus ojos sino las cuencas vacías

Las suicidas no aman por amor sino por el dolor
que éste produce:
un veneno que recorre la médula de los huesos
un aroma que hace dura la víscera del corazón

Las suicidas no caminan
flotan entre las personas que jamás las miran

Ellas tienen hambre de algo pero no saben qué
por eso van de un beso de un cuerpo a otro
como moneda entre los huecos de las manos

Las suicidas ven al mundo florecer
mientras ellas se marchitan

Huelen a orquídeas secas
pasto quemado por el sol de los días

Las suicidas no tienen rostro
su cara es un museo de objetos inanimados

La sonrisa es un soplo húmedo
la mirada una noche de neblina

En ellas no canta el pájaro de la esperanza
Grazna el cuervo
levanta sus patas el caballo salvaje
afilas sus uñas negras la pantera de la muerte

Las suicidas acumulan lágrimas porque nadie
nunca les enseñó cómo llorar

¡Ah esas mujeres avaras!

Siempre reservándose el dolor el grito
el golpe la furia de una garganta adormecida
por eso las suicidas no hablan
escriben
por eso son amantes irascibles de la noche
palabra por palabra la besan la adoran
la acarician *la escriben*

Toda su sangre se derrama en los cabellos
de la niña oscura

Las suicidas se avergüenzan de amar
el rostro pálido de una niña muerta
y caminan de un lado a otro
dejando detrás suyo una estela a almendras



Pangea

léeme en braille las horas obscenas
los radioescuchas quieren oír gemir tu ritmo
a cien revoluciones yo quiero bailar en tus labios
como perro ciego
como letra de un niño que no tiene ojo
yo veo las gaviotas vomitando en el horizonte,
y tú leyéndome en braille
[yo veo]
gaviotas con entierros aéreos
que cruzan tu cuerpo, el campo inexplorado
desnudo/
frágil/
léeme en braille mientras nos lavamos los ojos y soñamos.

Anaïs Egea

A las 4.48 canto a Sarah Kane

A las 4.48 se paran los relojes en los manicomios.
Las cuerdas se atan en armarios, en lámparas, en cuellos
y a las 4.50 mueren los suspiros
y los locos no dirán
que estamos locos.

A las 4.40 cuando duermen las enfermeras
y despierta el terror,
los medicamentos se diluyen en sangre espesa
y el latido ansiolítico ya no percute
sedando, anestesiando,
borrando el dolor.

A las 4.48 ya no hay mentiras:
el mundo es el mundo
y tú estás sola
y sólo los nudos
pueden salvarte.

Y llamamos locos a los locos
porque a las 4.48 no hay esperanza
y en el silencio se oye el sinsentido.

El sinsentido que ahogan los coches en las calles.
El sinsentido que acallan los niños.

A las 4.48 se despiertan nuestras voces
suplicándonos que huyamos,
pero dormimos.

Porque el sinsentido hay que encerrarlo
en camisas blancas
habitaciones blancas
bandejas blancas
píldoras
libros
etiquetas.

Y seguir, sedados, huyendo hacia adelante,
riendo febriles, buscando el verano.

Pero el insomnio te empuja a las 4.48
y qué harás, dime,
qué harás,
cuando te oigas,
cuando con trompetas colosales
toda tu angustia a raudales anegue
tu habitación de blancas paredes.

Qué harás cuando el peso del mundo te quiebre la columna
y tus amigos duerman

y tu amor sea tan puro
que resulte infantil.

Qué harás cuando se derrumbe
como un palacio micénico
todo en lo que creías.

Cuando Dios no conteste.
Cuando él vuelva a entrar en tu carne
a la fuerza.

Qué harán tus dedos con esa sogá,
qué hará tu frágil garganta
en el último chasquido.

Todos los días a las 4.48 oigo tus vértebras quebrar
como si fueran mías.
Y, en mi desesperación, busco tus ojos muertos
y, Sarah,
creo que son los míos.



Teresa Villaverde

Bostezo

I

Édith Piaf suena de fondo mientras nos besamos

¿O nos besamos mientras suena el teléfono?

Es el teléfono lo que oigo o quizá mi estómago

recordándome que no me

conviene el picante

y retiro esa mano que sube por la rodilla

descarada, mientras los mosquitos entran por la ventana

directos a la luz, para chuparme la sangre esta noche

cuando esté durmiendo sola

II

Hay un par de manchas en la pared

quietas, como dos hormigas espías

por la ventana veo las raíces del árbol

agitándose como flecos huérfanos buscando tierra

III

Tus dedos también se agitan

empeñados en exhibir su pericia

[bostezo]

Al menos, tras esta crisis coronaria,

sigo bombeando tinta

Lo terrible

En memoria de los 43 estudiantes desaparecidos en Guerrero (México)

Ahora estarán comiéndose la tierra
con sus bocas abiertas y el grito retenido
en la garganta,
dormidos ya no sueñan con la lluvia,
ya olvidaron los ríos que invocaban
con los puños cerrados y tan fieros,
la líquida tormenta, el aguacero
que limpia y purifica lo terrible.

Ahora estarán bebiéndose la muerte,
las lágrimas filtradas por el barro,
y no escucharán ni el rugido de escopeta
ni la amenaza grande ni el silencio
que se cuela entre sus cuerpos,
que emborrona sus nombres y sus rostros,
que apesta a miedo con su noche.

Ahora estarán en una fosa
tan quietos como el árbol que sombrea,
con el cielo apagado en su horizonte,
y la sangre callada, casi seca,
como un palimpsesto que araña
la piel de arena en la memoria.

Cuarenta y tres inviernos ahora,
cuarenta y tres heridas de madera
en los pupitres,
y el vacío que estalla en universos,
la voz del pueblo sepultada en los caminos,

silencio...

que ahora duermen sus pechos descosidos,
que no queda ni el óbolo ni hay arroyo,

silencio...

la justicia es sólo una palabra
que vomita su eco con dinero.



MUY BUENOS DÍAS, descoordinación,
gracias por enseñarme
que la mano derecha nunca sabe
lo que la izquierda ignora,

oh gracias, tonelaje del instante,
por poner en un plato
de la balanza el corazón y en otro
tu colección de péndulos usados,

¿qué tal estás, conciencia?,
hace ya tiempo que no sé de ti,
¿sabes quién soy?, ¿recuerdas una suma
de yoes repetidos con resultado cero?

¡Buenos días, ridículo!
Gracias por regalarme estos ropajes
para ensayar la náusea, el acto último.

Y qué haría sin ti,
mi insomnio, que susurras
que ayer pasó hace tanto
y pasó tantas veces.

Gracias, sentido, gracias infinitas,
sentido del absurdo,

por ofrecerme a veces un espejo
en el que estoy yo mismo saludando
y tantas otras veces el sabio microscopio
de enfocar signos de interrogación
que se intimidan, mudan,
desaparecen.

Me gusta considerarme un turista cósmico
De los múltiples fenómenos astrofísicos
celebro el Amor por encima de todos
no hay nada como sentirse proyectado
por esa onda de calor, radiante y pura.

Si existe una materia oscura
¿no ha de existir otra materia luminosa
que irradie en un espectro imperceptible?
Si no, cómo explicar el comportamiento sobrenatural
de las partículas elementales
la reducción de infinitas posibilidades
a un único universo indivisible.

Mira si no, con qué delirio se buscan
las parejas de enamorados
con qué inercia fatal sus cuerpos colisionan
en un magma de besos y caricias.

Mira si no, con qué brutal delicadeza
sostiene la leona entre sus fauces
el frágil cuello del antílope
hasta que su respiración se agota.

¡Incluso la depredación es hermosa
si se mira con los ojos del Amor!

Así te quiero yo, así me arrojó
al encuentro de tu atmósfera fragante
atraído por la fuerza de mil soles
Así penetro tu manto húmedo
con la prisa demencial de un asteroide.

Y después del impacto, qué absoluto
vacío, tan colmado y tan dichoso
De repente Todo alcanza su sentido
De repente Todo está justificado.

¡Qué la vida continúe
propagando su semilla por el cosmos!





Claudio Rodríguez

Don de la ebriedad

Siempre la claridad viene del cielo;
es un don: no se halla entre las cosas
sino muy por encima, y las ocupa
haciendo de ello vida y labor propias.
Así amanece el día; así la noche
cierra el gran aposento de sus sombras.

Y esto es un don. ¿Quién hace menos creados
cada vez a los seres? ¿Qué alta bóveda
los contiene en su amor? ¡si ya nos llega
y es pronto aún, ya llega a la redonda
a la manera de los vuelos tuyos
y se cierne, y se aleja y, aún remota,
nada hay tan claro como sus impulsos!

Oh, claridad sedienta de una forma,
de una materia para deslumbrarla
quemándose a sí misma al cumplir su obra.
Como yo, como todo lo que espera.
Si tú la luz te la has llevado toda,
¿cómo voy a esperar nada del alba?
Y, sin embargo -esto es un don-, mi boca
espera, y mi alma espera, y tú me esperas,
ebria persecución, claridad sola
mortal como el abrazo de las hoces,
pero abrazo hasta el fin que nunca afloja.

Como si nunca hubiera sido mía...

Como si nunca hubiera sido mía,
dad al aire mi voz y que en el aire
sea de todos y la sepan todos
igual que una mañana o una tarde.

Ni a la rama tan sólo abril acude
ni el agua espera sólo el estiaje.

¿Quién podrá decir que es suyo el viento,
suya la luz, el canto de las aves
en el que esplende la estación, más cuando
llega la noche y en los chopos arde
tan peligrosamente retenida?

¡Que todo acabe aquí, que todo acabe
de una vez para siempre! La flor vive
tan bella porque vive poco tiempo
y, sin embargo, cómo se da, unánime,
dejando de ser flor y convirtiéndose
en ímpetu de entrega. Invierno, aunque
no esté detrás la primavera, saca
fuera de mí lo mío y hazme parte,
inútil polen que se pierde en tierra
pero ha sido de todos y de nadie.
Sobre el abierto páramo, el relente
es pinar en el pino, aire en el aire,

relente sólo para mí sequía.
Sobre la voz que va excavando un cauce
qué sacrilegio éste del cuerpo, éste
de no poder ser hostia para darse.

Nuevo día

Después de tantos días sin camino y sin casa
y sin dolor siquiera y las campanas solas
y el viento oscuro como el del recuerdo
llega el de hoy.

Cuando ayer el aliento era misterio
y la mirada seca, sin resina,
buscaba un resplandor definitivo,
llega tan delicada y tan sencilla,
tan serena de nueva levadura
esta mañana...

Es la sorpresa de la claridad,
la inocencia de la contemplación,
el secreto que abre con moldura y asombro
la primera nevada y la primera lluvia
lavando el avellano y el olivo
ya muy cerca del mar.

Invisible quietud. Brisa oreando
la melodía que ya no esperaba.
Es la iluminación de la alegría
con el silencio que no tiene tiempo.
Grave placer el de la soledad.
Y no mires el mar porque todo lo sabe
cuando llega la hora

adonde nunca llega el pensamiento
pero sí el mar del alma,
pero sí este momento del aire entre mis
manos,
de esta paz que me espera
cuando llega la hora
-dos horas antes de la media noche-
del tercer oleaje, que es el mío.



SOBRE LOS AUTORES

Pablo Lujambio (Ciudad de México, 1986) es arquitecto. Realizó estudios en Pamplona (Universidad de Navarra) y Nueva York (Pratt Institute). Su profundo interés en labores tangenciales a la arquitectura lo llevaron poco a poco a la labor profesional en el ámbito del arte contemporáneo, trabajando en el Museo Universidad de Navarra, Galería Eva Ruiz (Madrid) y la fallida House of the Americas Foundation (Viena).

Antonio Praena (Purullena, Granada, 1973) ha publicado los libros *Humo verde* (Accésit Premio Iberoamericano Víctor Jara, Amarú, 2003), *Poemas para mi hermana* (Accésit Premio Adonáis, Rialp, 2007), *Actos de amor* (Premio Nacional José Hierro, Univ. Popular “José Hierro”, 2011) y *Yo he querido ser grúa muchas veces* (Premio Tiflos, Visor, 2013). Es profesor en la Facultad de Teología de Valencia.

Esther M. García (Cd. Juárez, 1987) Licenciada en Letras Españolas. Publicó los siguientes libros: *La Doncella Negra* (La Regia Cartonera, 2010), *Sicarii* (El Quirófano Ediciones, 2013, Ecuador), (IMCS, 2014) y el libro de cuentos *Las tijeras de Átropos* (Editorial UAdeC, 2011). En el 2004 ganó la mención honorífica del Premio Estatal Julio Torri “¿Por qué es mi consentido?”, en el 2008 ganó el Premio Nacional de cuento “Criaturas de la noche”, en el 2012 el premio estatal de cuento “Zócalo” y el Premio Municipal de la Juventud 2012, en el área de cultura, así como el Premio Nacional de Poesía Joven Francisco Cervantes Vidal 2014. Ha sido traducida al inglés y al francés.

Ingrid Bringas (Monterrey, 1985) Colabora con textos en las revistas *Síncope*, *La Hoja de Arena*, *Mula blanca*, periódico *la Jiribilla de Veracruz*, *Armas y letras* (ed. 84), *Papeles de la Mancuspia*, etc. Parte de su obra ha sido publicada en editoriales cartoneras en Europa y Sudamérica. Es editora y fundadora del fanzine *Cosmonauta*.

Anaïs Egea (Maturín, 1986) es filóloga hispánica, actriz y escritora a tiempo parcial. Reside en Madrid, donde trabaja como profesora de Literatura Dramática y community manager en el Centro de Investigación Teatral La Manada, del que es cofundadora (www.lamanadaescuela.com). Ha ganado diversos concursos de escritura creativa y colabora esporádicamente en revistas digitales.

Teresa Villaverde (Vitoria, País Vasco, 1986) es periodista intermitente y licenciada en Filosofía por la Universidad de Navarra. En la actualidad prepara un doctorado en esta disciplina sobre ontología de la imagen, estudio que compagina con otros proyectos editoriales y periodísticos y trabajos temporales.

Diego Medina Poveda (Málaga, 1985). Tiene en su haber varios premios de poesía, entre ellos el Malagacrea 2010 con el libro *Las formas familiares*, y el premio Cero de poesía 2014 con *La alquitara*. En 2009 publicó el libro de poemas *Urbana Babel* (Col. Monosabio). Su poesía ha sido recogida en algunas antologías. Ha publicado poemas en diversos periódicos y revistas.

David Leo García (Málaga, 1988). A los 17 años obtuvo el Premio Hiperión por *Urbi et orbi* (Madrid, 2006), convirtiéndose en el premiado más joven de su historia. Es autor de *Dime qué* (Barcelona, DVD, Premio Cáceres Patrimonio de la Humanidad, 2011). Ha participado en eventos como Cosmopoética (2009) o la Semana Poética del Dickson College de Pensilvania (2010), y publicado en algunas revistas y antologías tales como *La inteligencia y el hacha* (2010), de L. A. de Villena, y *Tenían veinte años y estaban locos* (2011), de Luna Miguel. Sus libros han sido parcialmente traducidos al inglés, francés, italiano y portugués.

Rafael Dawid (Pamplona, 1986) vive en Madrid (aunque no le importaría vivir en otro sitio). Es filósofo a jornada parcial, poeta intermitente y cronista del kali-iugá. Entre sus múltiples aflicciones destacan el estudio del jasidismo, la criptozoología, y el romanticismo crepuscular. Escribió *Adiós a Bigfoot y otros poemas* (Esquirla Editorial, 2011). Todavía está escribiendo otros poemas. Abusa de los paréntesis y rechaza el uso del punto y final...

Claudio Rodríguez (Zamora, 1934 – Madrid, 1999). Poeta español, perteneciente a la Generación del 50, estudió Filología en la Universidad de Madrid. Sobre su primer libro, escrito durante la adolescencia, exclamó Vicente Aleixandre: “He leído despacio su poesía, y me causa sorpresa verle tan joven y con un dominio de la palabra propia de un poeta muy elaborado. Su ebriedad no puede ser más lúcida”. Entre sus principales reconocimientos están el premio Adonáis (1953), el premio Nacional de la Crítica (1965), premio Nacional de Poesía (1983), premio Príncipe de Asturias de las Letras (1993) y el premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (1993); así como haber sido elegido miembro de la Real Academia Española (1987) y nombrado Hijo Predilecto de la Ciudad de Zamora (1989).

Sus libros de poesía son: *Don de la ebriedad*, Adonáis (1953), *Conjurios*, Ed. Cantalpiedra (1958), *Alianza y condena*, Revista de Occidente (1965), *El vuelo de la celebración*, Visor (1976), *Casi una leyenda*, Tusquets (1991).



Editor – David Guajardo Ruz

Consejo de redacción – Rafael Dawid / Antonio J. Juliá

Director de arte – Pablo Lujambio

© De los poemas: Sus respectivos autores

© De las fotografías: Pablo Lujambio

www.esquirla.com – axolote@esquirla.com

Hecho en México en febrero de 2015

*Prohibida la reproducción total o parcial de esta revista
sin permiso previo por escrito del editor.*

CUM LUPUS ADDISCIT PSALMOS DESIDERAT AGNOS

